

Gianelli en todos sus escritos en honor a María, pone de manifiesto un amor tiernísimo de hijo para con la Madre. Los títulos más bellos brotan de un sentimiento profundo y todavía hoy producen un eco que penetra en nosotros, invitándonos a amar y a honrar a la Virgen con más ardor. Alabemos a María con él:

“Oh María...

Toda bondad ...ruega por nosotros.

Madre de la más dulce esperanza ...ruega por nosotros.

Hortus Conclusus, místico huerto, en el que todo es bello, precioso, divino.....ruega por nosotros.

Nuestro seguro consuelo...ruega por nosotros.

Estrella sin ocaso...ruega por nosotros.

Mujer fuerte, que se abrazó con todo coraje a tantos tormentos...ruega por nosotros.

Madre buena, afectuosa, tierna y sensible a los males de todos sus hijos...ruega por nosotros.

Madre del amor hermoso...ruega por nosotros.

Suavísima reina...ruega por nosotros.

Verdadero manantial de gracia...ruega por nosotros”.

Edición de contenidos: Andrea Artal

Ilustración: Gabriel Cannizzo

Diseño: Angel Rivero



HISTORIA DE LA VIRGEN DEL HUERTO

“Espera en María, todo suavidad y dulzura, aurora vivificante...Reina de la divina misericordia; imagen de la gran bondad de Dios...”

San Antonio María Gianelli

La historia de nuestra Madre del Cielo, bajo la advocación de Nuestra Señora del Huerto, nos permite conocer su compañía constante en el tiempo, en especial en los momentos de mayor necesidad, y crecer espiritualmente, aumentando su devoción en nuestros corazones, que esperan la riqueza y los dones de su Divino Hijo. Ella es la Reina de nuestro Huerto, nos protege, nos cuida y nos lleva al encuentro con su Hijo. Nos enseña la misión que tiene la Virgen: llevarnos a Jesús.

María de la Bendición, Madre de la Bendición... podemos decir al invocarla, por el gesto bellissimo de María, que sostiene la mano del Niño Jesús, al bendecir a todos los que la admiran, cuando veneran su santa imagen. Nuestra bendición: Madre que continuamente intercede para que llegue a nosotros la respuesta a un pedido especial. Es María, la Madre atenta, que quiso donarse a los chiavareses y ahora a todo el mundo, en medio de la pandemia y de las enfermedades que aparecen cada día.

Hoy nos elige como hijos muy queridos, para descubrir su presencia entre nosotros en momentos de “nuevas pestes”, como lo hizo en el corazón de una mujer humilde pero rica de fe, que mandó a pintar una imagen celestial.

Deseamos que el recorrido de estas páginas, avive en todos los lectores, el deseo de recibir su prodigiosa intercesión, como fuente de agua viva y canal de Gracia, para que frente a su imagen, cantemos juntos alegremente, nuestro propio Magnificat, diciendo como la Madre: “hizo en Mí grandes cosas, el que es Todo Poderoso...”

“VAYAMOS A DIOS SIGUIENDO LOS PASOS DE MARÍA...”

San Antonio María Gianelli

MARÍA, PRESENTE EN TIEMPOS DIFÍCILES DE ENFERMEDAD



Las enfermedades marcan la historia de todas las personas que las padecen y las epidemias se multiplican o renacen en distintas épocas. El origen de la devoción y del culto a Nuestra Señora del Huerto, se remonta a la primavera de 1493. En ese año la ciudad de Génova vivió una gravísima epidemia. Chiávare, una pequeña ciudad de la costa, tenía cotidianas comunicaciones con Génova y por lo tanto sus habitantes también se contagian.



EL PEDIDO CONFIADO A LA MADRE



Una piadosa mujer, María Quercio, llamada Turquina, le pide a la Madre de Dios que no se enferme y le promete un regalo en agradecimiento para que todos lo vean.

Su pedido fue escuchado por María. Turquina no se enfermó. En señal de gratitud a María Santísima mandó pintar su imagen en medio de los dos santos protectores: San Sebastián y San Roque.

LA PINTURA EN AGRADECIMIENTO



Decidió mandar a pintar la imagen, en un lugar para que todos los que pasaran ante ella, pudiesen alabar y rezar a la Virgen Santísima. Eligió un lugar público, en un muro, a lo largo de los huertos, que en aquel entonces se extendían desde el Palacio del Capitán, hasta la marina. Confió el encargo al pintor Benito Borzone.

LA INSPIRACIÓN PARA LA IMAGEN CELESTIAL



Seguendo las indicaciones de la señora Turquina, el pintor logró expresar de un modo admirable la idea de bondad y del poder de María.

LA OBRA DE BORZONE



El pintor representó a la Virgen estrechando en su seno, con la mano izquierda al Niño Jesús, que se toma de su cuello, mientras que con la mano derecha sostiene alzado el pequeño brazo del Hijo, para bendecir a la ciudad y a cualquiera que pasara delante de Ella.

En torno a la cabeza de la Virgen se leen las palabras del saludo angélico: "Ave gratia plena" y más alto, la frase bíblica: "Hortus Conclusus".

La imagen de María que sostiene levantado el brazo del Hijo para bendecir, era común en el siglo XV. Pero en las representaciones de aquel tiempo la bendición de Jesús era sólo para el pequeño Juan Bautista.

El pintor Borzone, sustituye al pequeño hijo de Isabel por todos los hombres y mujeres redimidos por Cristo.

Poder y bondad, jamás habían sido representados tan plásticamente y de manera tan eficaz y perfecta.

UNA DEVOCIÓN QUE SALE AL ENCUENTRO



La nueva imagen despertó muy pronto una gran devoción. Por el lugar en que fue pintado el cuadro, o sea sobre el muro de un huerto, se llama VIRGEN DEL HUERTO.

La imagen daba hacia la plaza, mirando con el rostro al poniente y con los ojos hacia Chiáviri. Se encontraba en el ángulo del camino, muy visible a todos los ciudadanos o personas de otros lugares que entraban a la plaza, muy frecuentada por ser un camino obligado para ir a los valles.

La Turquina había escogido el lugar más apropiado para colocar a la Virgen Madre exactamente sobre el camino. Una posición muy adecuada para provocar el encuentro entre la Madre y sus hijos. Todos los que pasaban delante del cuadro se sentían invitados a venerar a la Virgen Madre. En 1528 la peste volvió otra vez a Chiáviri. Este peligro despertó más la devoción y la atención hacia la sagrada imagen. Fue entonces cuando se edificó un altar a los pies de la Virgen.

Entre las mujeres que iban a venerarla estaba Jerónima Turrio, quien en 1609, se despertó a causa de una gran luz que inundaba su habitación. En medio de esa luz se le apareció una majestuosa Señora: sus vestidos eran los mismos que los de la imagen de la Virgen del Huerto. Despertó a los vecinos y al amanecer fue a donde estaba la imagen pintada y encomendó a la Virgen, a su hijo que estaba navegando. Luego recibió noticias de su hijo, quien estaba gravemente enfermo, por lo que volvió a la Virgen para pedir por él. Diez días después, Bartolomé Turrio regresaba con su madre totalmente sano. La hora en que el hijo salió del peligro era la misma en que la madre suplicaba a la Virgen por su salud. Desde aquel momento se confirmó en el corazón de Jerónima su gran amor hacia la Virgen del Huerto.

EL ENCUENTRO EXTRAORDINARIO CON SEBASTIÁN DESCALZO



La Virgen Santa preparaba un encuentro más extraordinario con los chiavareses, una segunda y más admirable aparición de la que fue testigo un joven del pueblo: Sebastián Descalzo.



La noche anterior al 2 de julio de 1610, Sebastián se encaminaba hacia Carasco, recitando sus oraciones.

Mientras tanto, según su costumbre, se acercaba al muro de los huertos. Allí vio sobre ellos un gran resplandor y en medio de esa gran luz una majestuosa figura de mujer que avanzaba lentamente hacia la plaza acompañada de dos antorchas sostenidas por espíritus invisibles. El joven tuvo miedo y se alejó en dirección al mar, encomendándose a Dios y a la Virgen Santa. Apenas llegado al oratorio de San Roque, la curiosidad venció al miedo y se detuvo para ver hacia dónde se dirigía la aparición. La majestuosa Señora, habiendo llegado al Huerto del Capitán, sobrepasó el muro y se dirigió hacia la imagen pintada de María del Huerto. Fue entonces cuando el joven Sebastián, tuvo una intuición y pensó que era la Madre de Dios. Se subió a la parte más alta del lugar donde se encontraba y contempló la figura de la Virgen que se detuvo frente a la imagen, la iluminó completamente y después se elevó y desapareció perdiéndose en la luz.



Con el alma llena de alegría y en la certeza de haber visto a la Madre de Dios, el joven Descalzo continuó su viaje hacia Carasco y por la noche, regresando a Chiávare narró este feliz encuentro a todos los que encontraba en el camino. El pueblo de Chiávare, recibió con entusiasmo el relato de Descalzo. Se multiplicaron las visitas

al Huerto donde estaba María del Huerto y tuvo numerosas pruebas de amor y devoción. Entre luces, flores y ofrendas la gente iba a toda hora a visitar a la Madre. Se comenzó a hacer guardia a la imagen de día y de noche y se pensó en construir una Capilla. Las peregrinaciones eran ininterrumpidas. Era María, que despertaba en los corazones el amor de sus hijos.

El muro que tenía una fisura como de un dedo de ancho, por el deterioro del tiempo y la intemperie, poco después de la aparición al joven Sebastián Descalzo, se restauró por sí solo. De esta fisura quedó nada más que una señal apenas visible y esto fue como un testimonio del prodigio de la aparición.

La fama de sus maravillas se difundió por lugares y tierras vecinas y un gran número de personas se dirigía a Chiávare para contemplar con sus propios ojos, cuanto habían escuchado. Se podían constatar los verdaderos efectos de la conversión a María: de los corazones y de las costumbres y el retorno a Dios llenos de confianza y amor.

LA APROBACIÓN DEL CULTO A NUESTRA SEÑORA DEL HUERTO



A pesar de estas maravillosas manifestaciones hubo incrédulos que no creyeron en ellas; hasta autoridades de la Iglesia, por lo que el pueblo, verdadero protagonista de la historia, con fe e inteligencia para defender el culto a María del Huerto, pidió al Vicario General que interviniera.

Se conformó un Tribunal que examinó las curaciones milagrosas con pericias médicas; la aparición a Sebastián Descalzo; el caso de la fisura del cuadro y escuchó la declaración de numerosos testigos. Así se logró aprobar solemnemente el culto de Nuestra Señora del Huerto.

En el lugar donde se encontraba la imagen se construyó una pequeña Capilla y luego se construyó un Santuario, en el que trasladaron a imagen de María del Huerto, sacada del viejo muro y encerrada en un marco de gruesas pizarras.

DIFUSIÓN DEL CULTO A MARÍA DEL HUERTO



Las primeras reproducciones en imprenta de la sagrada imagen fueron hechas en julio de 1610, inmediatamente después de la aparición. Se difundieron muchas y de todos los tamaños. Más tarde se hicieron frescos y pinturas sobre madera o sobre tela.

